

Un vestigio de la época colonial

Antonio Guevara Sánchez*

En febrero de 1991 se realizaban labores de recimentación en el edificio nuevo del Departamento del Distrito Federal (DDF), a cargo de la compañía Desarrollo de Ingeniería, S.A. (DISA), lo que implicaba naturalmente que se hicieran algunas excavaciones en el área de los sótanos; habiéndose recibido el informe de hallazgos de material arqueológico en el curso de estas excavaciones, se procedió a realizar el rescate arqueológico correspondiente.

Antecedentes

El área de excavaciones se encuentra en los sótanos del inmueble de la regencia del DDF, cerca de la rampa de acceso al estacionamiento y de la esquina sureste del edificio, es decir, de la esquina que forman las calles de Venustiano Carranza y José María Pino Suárez (fig. 1).

Observar los planos antiguos de la ciudad de México —entre otros los de Moreno de los Arcos, 1982—, nos permite notar que la ubicación del sitio estaba justo frente a la Plazuela del Volador. Por la costumbre de aprovechar para el comercio

todos los espacios libres (Gibson, 1977), aquella plaza, establecida en 1659 (Castillo Méndez, 1973: 23), fue mercado de comestibles y llegó a contar, hacia 1793, con edificaciones que persistieron todavía con el nombre de Mercado del Volador hasta 1929, cuando fueron demolidas (García Cortés, 1974: 106).

Considero que esta amplísima ocupación del área debió dejar muchos residuos incluso en el subsuelo, entre otros de materiales utilitarios como la cerámica, que es particularmente resistente al paso del tiempo. Por otra parte, se sabe también de la presencia en las cercanías del sitio y hacia el siglo XVIII —en la época de reformas del virrey Revillagigedo— de una fonda y vinatería que llamaban La Botillería del Palacio (García Cortés, *op. cit.*, 57), cuyas actividades debieron producir una buena cantidad de basura y desechos.

Creo que todo lo anterior servirá para explicar la presencia de objetos utilitarios de la época colonial en el área circundante. Conviene señalar también que en el área del antiguo Mercado del Volador, ahora se encuentra el noble edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (cfr. fig. 1).

El edificio nuevo del DDF ocupa el área de lo que fue el portal de las Flores, y junto con el Mercado del

Volador puede verse en las hermosas maquetas que el mismo departamento ha instalado en la estación Zócalo del Sistema de Transporte Colectivo, así como en varios planos de la época colonial (fig. 2).

El sitio

Para llegar al sitio del hallazgo de material arqueológico, es necesario entrar por la rampa del estacionamiento y localizar el eje 8F', que es una pilastra de concreto situada hacia el lado sureste del edificio y que tiene marcado su nombre con pintura de aceite.

En el momento de mi visita, pude observar una excavación inmediatamente al sur del eje citado, de planta rectangular, aunque con pequeñas irregularidades; medía entonces aproximadamente 2 x 4 m y la profundidad era de 1.45 m por abajo del plano del piso del estacionamiento (fig. 3).

Los trabajadores excavaban un volumen de fango formado por relleno moderno, en el que se podía ver incluso objetos de plástico; que este material estaba contiguo a una pared formada por rellenos con mayor cohesión y que debían ser de una antigüedad mucho mayor.

* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH.

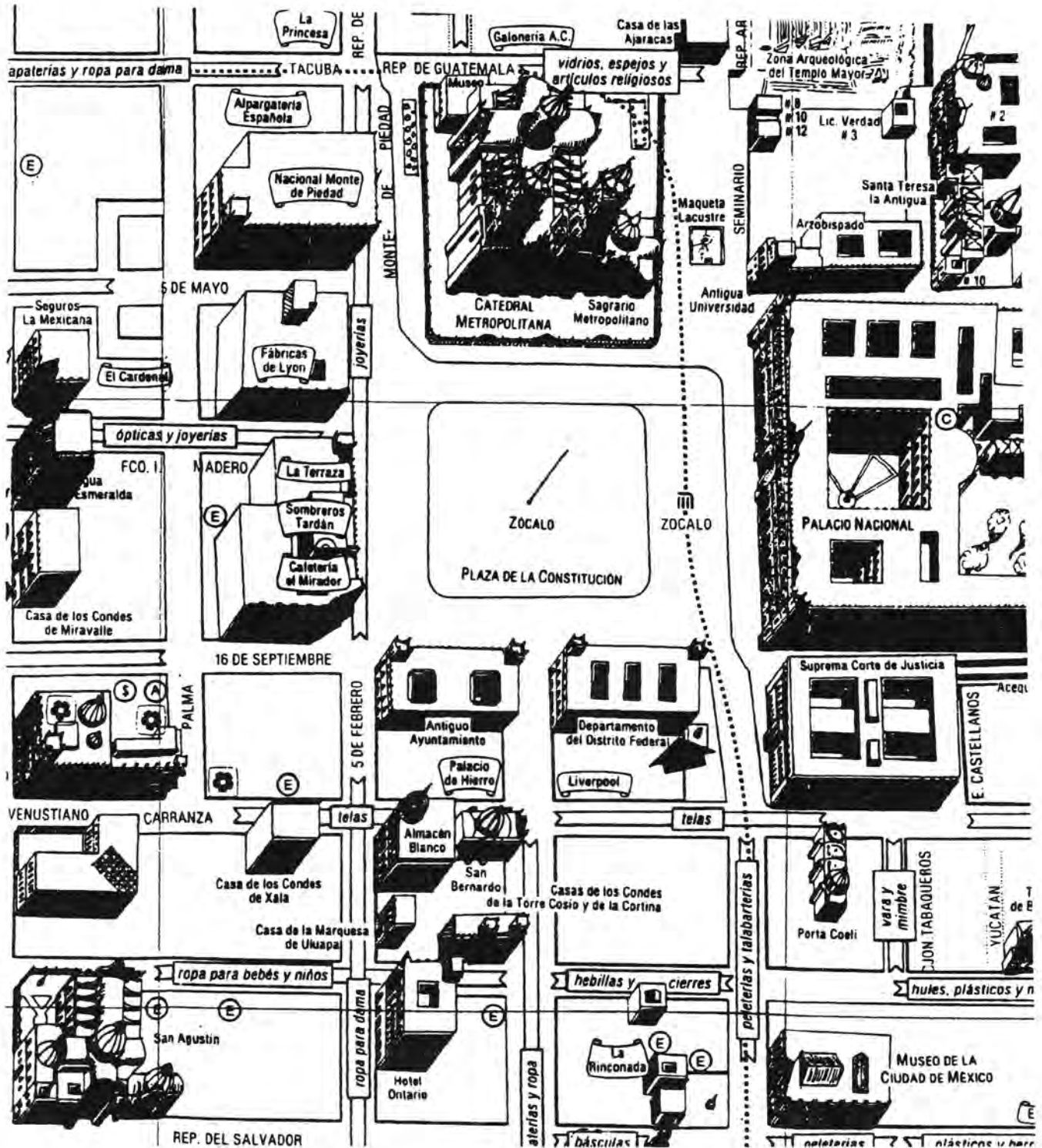


Figura 1. Plano del área del centro de la ciudad de México tomado de Cano Díaz et al. (1989), en el que se ha señalado el sitio del hallazgo que se describe en este informe.

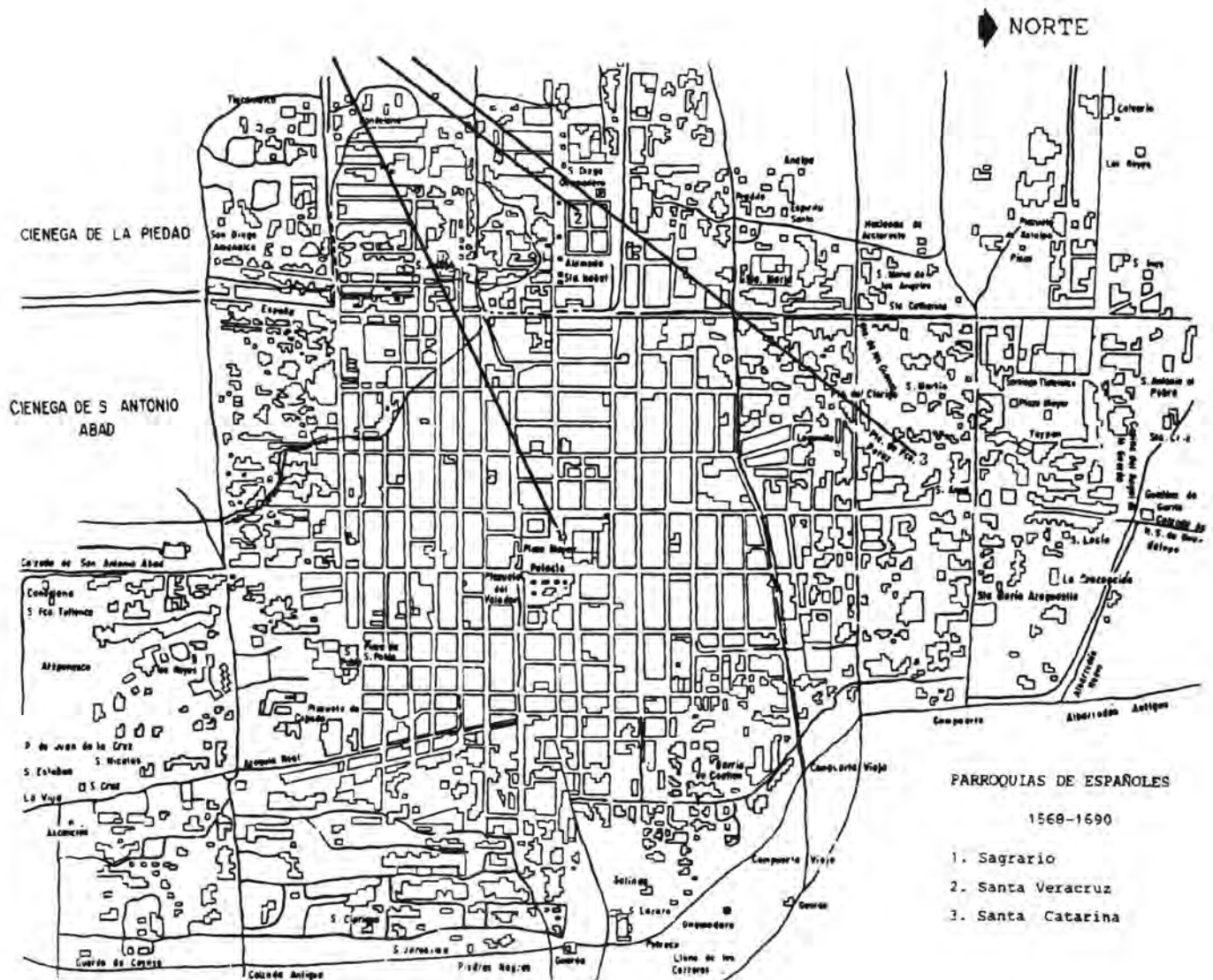


Figura 2. Plano del centro de la ciudad de México de Moreno de los Arcos (1982), en el que aparece la Plazuela del Volador. Se ha señalado el norte.

Debido a la penumbra reinante, la observación de los rellenos no fue tan buena como hubiera querido y no me permitió apreciar detalles muy pequeños, pero sí pude lograr que los trabajadores mostraran las huellas que señalaban la posición original de los objetos de carácter arqueológico, los cuales ya habían sido trasladados a la bodega provisional que la empresa instaló en el sitio.

Descripción

Los objetos que fueron localizados en el sitio eran una pequeña serie de tiestos grandes y pesados. Cuando se hizo el análisis correspondiente, pudo observarse que, con excepción de uno, formaban parte de una sola pieza, una olla de la época colonial semejante a otras que han sido localizadas en el área del centro histórico de la ciudad de México.

Este tipo de vasijas ha sido descrito por López Cervantes (1976: 33-34) en un excelente trabajo en el que las llama "botijas de aceite", de acuerdo con las fuentes consultadas. Este autor señala que es muy probable que las botijas españolas fueran manufacturadas en la región de Andalucía, y que estas piezas sirvieron también para hacer el envío de España hacia México, de vino, alcaparras y aceitunas, así como para depositar agua o

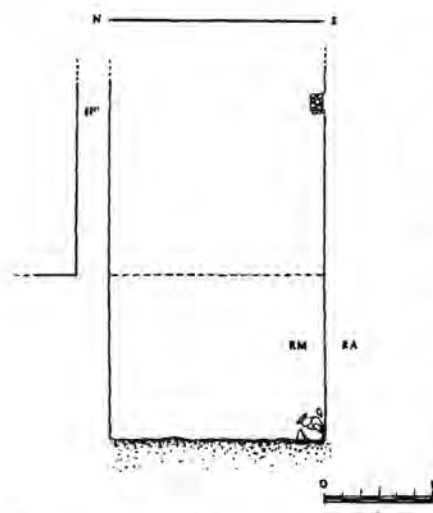


Figura 3. Corte del área de excavación situada al sur del Eje 8F; RM es el relleno moderno y RA el relleno antiguo.

pólvora; incluso se les llegó a utilizar como parte de los rellenos arquitectónicos.

Para saber cuál era la forma de la pieza localizada en el subsuelo del edificio del DDF, los tiestos localizados fueron unidos con Mowilith 30 (material que es reversible con acetona al 10%), para cumplir así con las normas establecidas para el restauración de bienes culturales y, aunque faltó un trozo de la parte baja del cuerpo de la pieza, el resultado corresponde aproximadamente a 90% de la pieza (fig. 4).

Como podrá notarse, se trata de una botija semejante a las que han sido localizadas, incompletas, en excavaciones en el antiguo Real Seminario de Minería, Guatemala 90, México, D.F. (Guevara Sánchez, en prensa), y a otras enteras procedentes del ex convento que luego fue la Secretaría de Educación Pública (Padilla y Yedra, comunicación personal). Piezas de este tipo se exhiben también en la sala de materiales coloniales del Museo del Templo Mayor.

La pieza que ahora se describe tiene las siguientes características:

Color: La parte externa de la olla es de un verde amarillento muy lige-

ro, que corresponde al 10Y 8/2 de la tabla Munsell de colores; se trata de un engobe ligero que fue aplicado de manera un tanto irregular. La cara interna de la pieza presenta una capa delgada de material de color ocre, que corresponde al 5Y 8/2 de la tabla Munsell; el material debió ser aplicado con un trapo, de acuerdo a algunas huellas visibles; seguramente era impermeabilizante que formó pequeñas burbujas, de aproximadamente 0.2 mm de diámetro las mayores, durante la cochura de la pieza.

Forma: La pieza en estudio tiene el cuerpo de sección ovalada, es de base redondeada, tiene un cuello angosto y el borde es muy ancho y pesado; carece de soportes y asas, y su cuerpo es el de un ovoide en posición invertida (fig. 5), de acuerdo con la nomenclatura propuesta por Castillo Tejero y Litvak King (1968: 10).

Dimensiones. Altura del cuerpo: 25.9 cm; altura total: 31.1 cm; diámetro en el hombro: 22.6 cm; espesores observados: 9 a 12 mm (varía ligeramente de una fracción a otra), y capacidad: 6.010 l, llena hasta el borde.

Pasta: Es de grano fino, aunque el batido no fue muy homogéneo; es de color café rojizo en los lados y grisáceo en el centro, por reducción durante la cochura. Al parecer se utilizó cuarzo como desengrasante y se pudieron observar trocitos de mica y los que pudieran ser fragmentos de riolita y escoria volcánica. El espesor de la pasta es variable y una fracción presentaba una burbuja.

Manufactura: La pieza fue trabajada con cierta tosquedad, ya que no era un artículo suntuario; pueden verse ondulaciones paralelas al hombro en el cuerpo, que el artesano debió formar al inicio de la manufactura de la vasija, cuando la arcilla estaba fresca; estas ondulaciones sólo fueron parcialmente alisadas cuando se aplicó el engobe del exterior, cuya aplicación fue un tanto irregular y que debió hacerse con un textil que dejó

huellas de su uso y que depositó grumos en algunas secciones, que el artesano dejó *in situ*. Ondulaciones, como las que aquí se mencionan, pueden verse en la fotografía de una botija que aparece en el trabajo citado de López Cervantes. Cerca del hombro, la pieza muestra una pequeña área de achatamiento, que debió formarse mientras se secaba antes de entrar al horno.

Últimas consideraciones

Aunque sólo se trata de un objeto y que éste fue de carácter utilitario, creo que la olla que dio origen a este informe es parte de un conjunto sobre el cual muy pocos investigadores se han ocupado, y considero que por ello todavía puede brindar información acerca de la sociedad que lo produjo; por ahora sólo pretendo aportar los datos de un caso cuyas características pueden servir en el futuro —cuando se tengan más elementos al respecto— para que se puedan hacer generalizaciones.

Debido a que el consumo de vino y de los productos que solían envasarse en las botijas era efectuado casi exclusivamente por la población peninsular, la pieza debió ser de origen europeo y debió llegar a la ciudad de México hasta el mercado del Volador como objeto de comercio, donde fue desechada como basura; como tal, debió incluirse en el relleno colonial que se observó en las excavaciones efectuadas para recimentar el edificio de la regencia del DDF en 1991.

La pieza dispone de un borde ancho y bien señalado, que debió servir para suspenderla cuando se le trasladaba; de ese modo debió viajar desde Veracruz —si realmente es europea— en alguna de las recuas que conducían los arrieros que trasladaban mercancías a la ciudad de México. Del sello, que debió evitar



Figura 4. Fotografía de la vasija (mide 31.1 cm de altura).

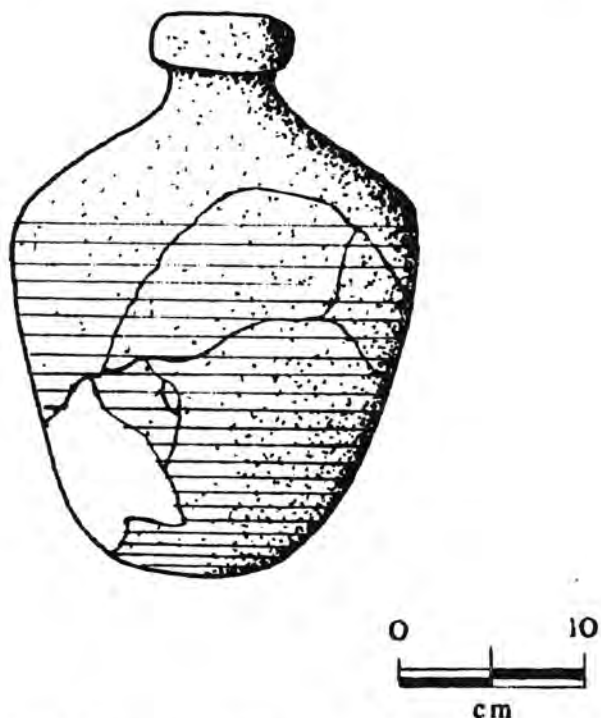


Figura 5. Forma de la pieza.

que el contenido de la vasija se derramara, no queda ahora vestigio alguno, a pesar de que se le revisó detenidamente con una lupa de 30X.

Sólo por su forma y características más generales, me permito suponer ahora que la pieza en estudio debe datar del siglo XVIII: se sabe de otras piezas semejantes de esa época, localizadas en el área cercana, recientemente.

Agradecimientos

Considero necesario agradecer el apoyo del DDF y el de Disa, así como la colaboración de los ingenieros María Guadalupe Chávez Escobar y Luis Enrique Parra Pérez, que facilitaron la realización de este rescate arqueológico.

Bibliografía

Cano Díaz Olga, Mariano Monterrosa Prado, Gabriel Breña Valle, Jorge De'Angeli, Guadalupe García Miranda, Rubén López Huebe, Pedro Rubalcava Núñez, Rocío Calleros Díaz

1989 *Guía de forasteros. Centro histórico de la ciudad de México*, Guías turísticas Banamex, México.

Castillo Méndez, Laura Elena

1973 *Historia del comercio en la ciudad de México*, (Col. popular ciudad de México, 5), DDF, México.

Castillo Tejero, Noemí y Javier Litvak King

1986 *Un sistema de estudio para formas de vasijas*, Serie Tecnología 2, INAH, México.

García Cortés, Adrián

1974 *Historia de la Plaza de la Constitución*, Col. Popular Ciudad de México, 12, DDF, México.

Gibson, Charles

1977 *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, México.

Guevara Sánchez, Arturo

En prensa *Excavaciones y estudios en el Real Seminario de Minería*, INAH, México.

López Cervantes, Gonzalo

1976 "Cerámica española en la ciudad de México", en *Boletín INAH* (18): 33-38.

Moreno de los Arcos, Roberto

1982 "Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal, 1325-1981", Arzobispado de México, México.

Un monolito del típico estilo olmeca

*Gilberto Ramírez Acevedo**

La Procuraduría General de la República recuperó una escultura en piedra de origen prehispánico de típico estilo olmeca. La Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH dispuso del personal técnico especializado para su dictamen (denominado Denuncia 93-77) y su traslado, embalada, hasta su sede.

El monolito está esculpido en basalto vesicular y representa una figura fantástica humano-felina; tiene una altura de 74 cm, un ancho de 43 cm entre hombro y hombro, y de 40 cm entre su espalda y sus manos. Tiene dos calados que se unen en su sección central inferior: uno está entre las manos, las pantorrillas, los tobillos y los pies, y otro entre los pies y la cadera. En algunas secciones de su superficie conserva lo que parecen restos de pintura color rojo óxido. Está en posición sedente. Por la forma del occipital parece tener deformación craneal; la cabeza ovooidal algo erguida tiene rasgos infantiles. Sobre el cráneo muestra cuatro bandas paralelas (como mechones de cabello peinado hacia atrás); el entrecejo es prominente y sus ojos almendrados y oblicuos como de felino están formados por dos oquedades algo profundas que al parecer sirvieron para co-

locar incrustaciones. La nariz es negroide, corta y aplastada; la boca ajaguardada o felina, entreabierta, con el labio superior vuelto hacia arriba y rozándose con la base de la nariz. En el interior de la boca los incisivos, como media luna horizontal, parecen mostrar una extraña mutilación dentaria. Las orejas son como un par de ces mayúsculas ("C"), con una ligera incisión al centro de los bordes. Los pómulos y el mentón forman un semicírculo y el cuello es muy corto. Su cuerpo es obeso, los brazos y antebrazos rectos y en ligera pendiente. Las manos están unidas por la punta de los dedos, los codos junto a las rodillas. Las piernas las tiene levantadas y flexionadas, y los pies esquelmatizados están encontrados por sus puntas, con la derecha ligeramente atrás. El occipital, la nuca y el corto cuello, forma una superficie cóncava. La espalda, la cintura y las caderas forman otra superficie plana vertical.

Por la posición un poco levantada de la cabeza, que parece estar viendo hacia el firmamento, en tiempos prehispánicos, posiblemente, debió estar colocada en un espacio abierto.

Al describir el monolito se observa que comparte rasgos con los Monumentos 52 de San Lorenzo y el 5 ("La Abuela") de La Venta (de la Fuente, 1977: 98-99 y 236-237). Es casi de las mismas dimensiones que

el famoso Monumento 52 de San Lorenzo, que representa al dios del agua o Deidad IV y que fue encontrado asociado a un canal de drenaje de basalto (Coe 1980). Parece que nuestra escultura es la versión infantil, y la de San Lorenzo la versión adulta del mismo personaje.

El monolito debió provenir de la región olmeca de los Tuxtles y muy probablemente de San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, ya que se asemeja, en materia prima y muchos rasgos, a las esculturas de esa región, así como en la monumentalidad de las proporciones anatómicas y el énfasis en los rasgos físicos. Su antigüedad es de, por lo menos, tres mil años.

La cultura olmeca comenzó a definirse hacia el 1500 antes de nuestra era, es decir, hace ya 3500 años. Tuvo su apogeo hacia el 900 antes de nuestra era y declinó hasta concluir hacia el año 150 también antes de nuestra era.

Por su remota antigüedad los mitos y leyendas de los olmecas se han perdido, pero por su legado podemos deducir o hacer inferencias sobre su visión del mundo y su concepto de sí mismos. En varios sitios olmecas se han encontrado esculturas que representan la cópula de un felino de cuerpo antropomorfo y un ser humano, como el Monumento I de San

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.



Lorenzo (Coe y Diehl, 1980: 371, lámina 499); por la posición y disposición de los personajes no hay lugar a dudas de que se trata de ello. El jaguar fue para los olmecas por lo menos su nahual o, de acuerdo con Covarrubias (1956: 56), su tótem (mitad jaguar, mitad infante) y en su mitología seguramente se hablaba de este animal como de un ancestro común. Todo ello nos hace pensar que el monolito representa el producto de dicho apareamiento. Posiblemente la idea todavía actual de los "chaneques" (viejos enanos con cara de niños relacionados con las lluvias y enfermedades) en la región del sur veracruzano, se deba a la explicación popular de este tipo de representaciones olmecas.

Pertenecen a la cultura olmeca las gigantescas Cabezas Colosales que también presentan rasgos negroides y que se localizan, principalmente, en el sitio San Lorenzo, Veracruz.

El llamado estilo olmeca pudo haber comenzado en los sitios costeros de Chiapas o Guatemala, pero fue en Tabasco y Veracruz donde se realizó su evolución y florecimiento.

Los olmecas, "pueblo del jaguar" o "habitantes de la región del hule", fueron los creadores del sistema calendárico que heredaron a las demás culturas mesoamericanas (quienes lo usaron hasta la llegada de los españoles); del sistema numérico vigesimal posicional de puntos y barras, y del incipiente sistema de escritura jeroglífica que posteriormente perfeccionaron los mayas. Éstos presentan otras muchas características de origen olmeca (Wicke, 1971: 140). La olmeca fue, de acuerdo con los teóricos difusionistas, la madre de las antiguas civilizaciones mesoamericanas (Soustelle, 1984: 9).

La cultura olmeca se desarrolló primero como aldeas, luego como villas (Grove, 1984), hasta formar áreas metropolitanas (Soustelle, 1984: 31) o centros urbanos (Bernal, 1975: 199-202), como Tres Zapotes. Por lo afirmado antes, se puede decir que su organización política evolucionó desde señoríos, pasando por teocracias, hasta lo que parece fue una forma estatal de gobierno.

Se han localizado muchos sitios

con presencia de elementos olmecas; para mencionar los más conocidos, citaremos en el estado de Chiapas: Izapa, Tonalá, e Iglesia Vieja; en Guerrero: Colotlipa, Juxtlahuaca, Oxotitlán, Teopantecuanitlán, y en las riberas de los ríos Balsas y Mezcala; en el Estado de México: Tlatilco y Tlapacoya; en Morelos: Chalcatzingo, Atlahuayan y Gualupita; en Puebla: Las Bocas, Epatlán y Ajalpan; en Oaxaca: Monte Albán, Huamelulpan y Dainzu; en Tabasco: La Venta, y en Veracruz: la región de los Tuxtles, San Lorenzo Tenochtitlan, Potrero Nuevo, Tres Zapotes, Actopan, Laguna de los Cerros y Remolinos. Además, hay otros en las repúblicas de Guatemala (El Baúl, Abaj Takalik, Retalhuleu, Kaminaljuyú, y Piedra Parada Quetzaltenango) y El Salvador (Las Victorias, Chacualpa). Algunos autores incluso los llevan, sin reservas, más lejos: Coe (1963: 102) y Kidder (1964: 460), al Perú (Cultura Chavin, Valle Nepeña y Valle Casma), y Ekholm (1964: 503-504) se atreve a sugerir su origen en la Edad de Bronce temprana de China (Dinastía Shang).

Bibliografía

Bernal, Ignacio

- 1975 La Costa del Golfo, los olmecas", *Del nomadismo a los centros ceremoniales*, México: Panorama histórico y Cultural, VI, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, México.

Michael D.

- 1963 "Olmec and Chavin: Rejoinder to Lanning", *American Antiquity* 29 (1): 101-104.

Coe, Michael D. y R. A. Diehl

- 1980 *In the Land of the Olmec, the Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*,

Volume I, The Dan Danciger Publication Series, University of Texas Press, Austin y Londres.

Covarrubias, Miguel

- 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*, Alfred P. Knopf, Nueva York.

de la fuente, Beatriz

- 1977 *Los hombres de piedra, escultura olmeca*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

Ekholm, Gordon F.

- 1964 "Transpacific Contacts", en J. D. Jennings y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric*

Man in the New World: 489-510, University of Chicago Press, Chicago.

Grove David C.

- 1984 *Chakatzingo, Excavations on the Olmec Frontier*, Thames and Hudson, Londres.

Soustelle, Jacques

- 1964 *Los olmecas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Wicke, Charles R.

- 1971 *Olmec, an Early Art Style of Pre-Columbian Mexico*, The University of Arizona Press, Tucson.